

INTRODUCCIÓN

INTRODUCCIÓN

EDUARDO SERRA REXACH
Coordinador del Grupo de Trabajo

Por cuarto año consecutivo, el Instituto de Estudios Estratégicos (IEEE) y el Real Instituto Elcano (RIE) han aunado esfuerzos en una nueva edición del Panorama Estratégico, una publicación que desde 1997 tiene como objetivo ofrecer una visión lo más amplia posible de la situación mundial, vista desde España. Un año más hemos tratado de recoger los nuevos acontecimientos, las nuevas situaciones y las nuevas perspectivas, sin olvidar los elementos que se heredan de las etapas anteriores y que son los que impregnan de continuidad a esta publicación.

En el Panorama Estratégico coexisten, hoy como siempre, amenazas y riesgos. Si aquellas se distinguen por la existencia de dos sujetos, uno amenazante y otro amenazado, teniendo aquel o al menos pudiendo prever en él un cierto ánimo de atacar o hacer daño a nuestros derechos o intereses, los riesgos se caracterizan porque en ellos no es necesario ni un ánimo de perjudicar ni tan siquiera la existencia de dos sujetos distintos.

Desde hace ya algún tiempo, los riesgos han tomado carta de naturaleza en la consideración habitual de los diferentes panoramas estratégicos; no sin razón, alguien ha denominado a las sociedades actuales como las «sociedades del riesgo» lo que puede parecer paradójico cuando uno de los objetivos sociales esenciales es hoy la consecución de la máxima seguridad posible. Piénsese en nuestros suministros y abastecimientos (agua, alimentos, energía eléctrica, etc. etc.) o en los modernos riesgos cibernéticos derivados de nuestra cada vez mayor dependencia de los sistemas informáticos.

Pero además el desarrollo industrial primero y tecnológico después han llegado a un grado en el que comienzan a plantearse sus límites, lo que ha venido en llamarse la sostenibilidad, es decir, poder continuar en

su senda de modo que no agotemos los recursos que lo hacen posible y en el límite sin perjudicar nuestra casa común: la Tierra. La globalización, al extender a grandes masas de población los sistemas propios de ambos desarrollos industrial y tecnológico, hace que estos riesgos sean crecientes y acelerados. La escasez de recursos naturales, fundamentalmente energéticos pero cada día con más énfasis los hídricos, y el cambio climático son riesgos también habitualmente considerados en los estudios estratégicos.

Pues bien, aunque en otras ediciones del Panorama Estratégico hemos considerado algunos de estos riesgos, en la presente nos concentramos en las amenazas propiamente dichas y en concreto en la más grave: la del terrorismo internacional. También analizamos un riesgo de primera magnitud cual es la irrupción de los países emergentes.

Indiscutiblemente la mayor amenaza que se cierne sobre todo el mundo y especialmente para los países occidentales es la derivada del terrorismo islamista que pretende, ahí es nada, subvertir el orden internacional sustituyendo la hegemonía de la civilización occidental por otra de carácter fundamentalista religioso.

El carácter internacional de este terrorismo (otra vez la globalización) y su posible alianza con Armas de Destrucción Masiva (también productos del desarrollo) lo hacen especialmente peligroso. Por otra parte se puede añadir la potencial connivencia con dicho terrorismo de los estados frustrados (Rogue States), en gran parte productos éstos de la conclusión de la Guerra Fría en la que al situarse todos los países en la órbita de uno u otro hegemon (Estados Unidos y la Unión Soviética) era más difícil su comportamiento imprevisible. Valga la metáfora: si durante la Guerra Fría todos los estados del mundo podían considerarse satélites de una u otra potencia, en la actualidad muchos de los que no están en la órbita llamémoslos occidental pueden convertirse en colaboradores del terrorismo internacional (campos de entrenamiento, lugares de acogida, suministro de materiales o de información, etc. etc.), con lo que han pasado a ser más que satélites (de órbita previsible) verdaderos meteoritos de imprevisible trayectoria.

Es este terrorismo radical islamista el que marca el nuevo escenario que ha emergido en la primera mitad del siglo XXI y que por primera vez es absolutamente mundial. Por otra parte, y con celeridad de vértigo, la emergencia de las nuevas potencias mundiales que, junto a Estados Unidos, serán líderes y protagonistas en menos de veinte años, es el otro gran

evento estratégico que define este principio de siglo. Su ascenso está marcando un retroceso en el peso absoluto de Occidente y, sobre todo, de Europa.

Estos dos acontecimientos que caracterizan el actual paisaje internacional, el terrorismo internacional y la emergencia de nuevas potencias, han servido de guía para estructurar el Panorama Estratégico 2007/2008. Por un lado, del terrorismo internacional se originan de una manera u otra, los cinco primeros capítulos de la presente edición, que se van sucediendo como en una secuencia en la que se ha intentado impregnar cierta lógica. Si el capítulo I se detiene en la naturaleza misma del terrorismo internacional, de sus protagonistas, escenarios y desarrollos más recientes, en el siguiente se da paso a la realidad de Oriente Medio, como no podía ser de otra manera. La región sigue siendo un año más cuna y víctima del terrorismo más exacerbado. Desde Iraq, que no ha abandonado el protagonismo que adquirió en 2004, pasando por Afganistán, que no levanta cabeza, o un Pakistán nuclear donde crece la incertidumbre tras el asesinato de Benazir Bhutto. El terrorismo islamista también ha acentuado su presencia en el Magreb (capítulo III), una región con su propia realidad económica, energética y demográfica, y desde donde los tentáculos del terrorismo se expanden con rapidez hacia Europa (capítulo IV). En el viejo continente apareció con grandes expectativas Nicolás Sarkozy, que sin embargo no consigue plasmar en la realidad. La relación con Estados Unidos ha mejorado sensiblemente aunque persiste cierta tensión. Una tensión que se transforma en discrepancia según qué circunstancias y que se palpa con nitidez en el seno de la Alianza Atlántica (capítulo V), la única organización internacional que ha demostrado, a pesar de los problemas por los que ha pasado y pasa, ser un instrumento útil y fiable. Frente a ella Naciones Unidas, que sigue siendo un foro para el debate mundial y lamentablemente poco más; la inconsistencia de algunas de sus posiciones, que con insolente inmoralidad protegen determinadas situaciones, sumergen a la ONU, a sus miembros y en especial a Occidente, en un relativismo tan absoluto en el que no estamos seguros de los valores que queremos defender. En este mar de incertidumbres, emergen con fuerza nuevas potencias (capítulo VI) que ya han empezado a rivalizar con Estados Unidos y con los países occidentales en general.

Algunos elementos se han quedado fuera del Panorama 2007/2008. China en concreto y su creciente protagonismo en la escena internacional, no sólo por su formidable capacidad de crecimiento sino porque el dragón despertó para competir internacionalmente en todos los ámbitos

y no sólo en el económico, será objeto de análisis exclusivo en la próxima edición, aunque ocupa un espacio relevante en el último capítulo del presente libro. Para entonces se podrán evaluar los resultados de la mayor campaña de marketing de la República Popular China: las Olimpiadas de Pekín. También esperaremos a la próxima edición para dedicar un pormenorizado análisis a la cuestión de la inmigración y los flujos migratorios, uno de los grandes temas de debate público en numerosos países. Otros dos grandes capítulos, como son América Latina y el escenario energético mundial, fueron objeto de análisis en el Panorama Estratégico anterior y este año han dejado paso a otras cuestiones.

También cabe destacar, al menos con alguna pincelada, los acontecimientos que han marcado el último año 2007. Empezó con Iraq y la nueva estrategia estadounidense en el país, como foco de atención, y acabó con los mercados financieros tambaleándose tras la crisis de las *subprime*, que ya empezó a dar sus primeros coletazos en verano. Entre medias, Afganistán en guerra permanente aunque algo escondido tras los acontecimientos en Iraq y su vecina Pakistán, con un futuro claramente incierto, o el hecho novedoso e intranquilizador de una declaración unilateral de independencia de la provincia serbia de Kosovo, y que con el nuevo año se convirtió en hecho. La entrada de Nicolás Sarkozy como nuevo presidente francés, ganándose el apelativo de *huracán Sarkozy*, *hiperpresidente* o *Sarko el Americano*, ha sido el hecho más relevante en Europa. Vladimir Putin también quiso destacar en 2007, en su país y en el mundo, recuperando las pérdidas en términos de política exterior que ha acusado la Federación Rusa durante los últimos años; la dependencia energética, el ingreso de Rusia en la Organización Mundial del Comercio, el escudo antimisiles norteamericano en la República Checa y Polonia, el anuncio de la moratoria al cumplimiento del Tratado de Armas Convencionales en Europa o la posición rusa sobre Kosovo e Irán han devuelto la vida a los nostálgicos de la Guerra Fría. Pero los grandes discursos del presidente –y próximo primer ministro– desvían la atención sobre los numerosos problemas internos que acosan a los rusos; las crecientes desigualdades sociales, la corrupción, las continuas interferencias del Estado en la vida económica, la inconclusa cuestión chechena, el polvorín del Norte del Cáucaso, un creciente extremismo islámico entre la población rusa musulmana; todo ello describe a una Rusia inestable que es lo que realmente debemos temer.

Durante 2007, Irán ha continuado provocando a la comunidad internacional con el desarrollo de su programa de enriquecimiento de uranio,

mientras que Corea del Norte ha dado los primeros pasos hacia la desnuclearización del régimen de Pyongyang. África subsahariana sigue sin despertar la necesaria atención mientras la región sudanesa de Darfur continúa sumergida en la mayor crisis humanitaria del mundo.

El año recién concluido también ha vuelto a confirmar que estadounidenses y europeos siguen pensando de forma diferente cuando se trata de cuestiones de ámbito internacional. Compartimos las mismas amenazas, como la dependencia energética, una crisis económica de posible gran envergadura y el terrorismo internacional pero su percepción es más acusada entre los estadounidenses. Sin embargo lo que más le preocupa a los europeos, según la encuesta *Transatlantic Trends*, es el calentamiento global. Discrepan ampliamente con los estadounidenses en cuanto al uso de la fuerza para resolver los grandes conflictos del mundo, y ni Ángela Merkel ni Nicolás Sarkozy han conseguido evitar que la opinión pública en Europa siga viendo con recelo el liderazgo de Estados Unidos y critique la gestión del presidente estadounidense George W. Bush. Se confirma además la decreciente capacidad de influencia de Europa en los grandes asuntos internacionales. Aunque los expertos apuntan a que las relaciones trasatlánticas podrán mejorar tras las elecciones de 2008, aún tendremos que esperar mientras estamos asistiendo a unas primarias en Estados Unidos únicas y excepcionales.

Todos estos acontecimientos, de tan variada naturaleza, no pueden ser abordados en la mayoría de las ocasiones de forma única y sin tener en cuenta que, en la mayoría de las circunstancias, varios elementos y de diferente naturaleza están interconectados. En una era global y globalizada como la que vivimos, una amenaza podrá ser una combinación de factores económicos, políticos, militares, terroristas y criminales. En este orden internacional en el que campea la ONU como garante de dicho orden aunque no como mecanismo eficaz para mantenerlo, urge la necesidad de contar con un dispositivo internacional que preserve la libertad y la democracia en el mundo. Podría quizás ser la OTAN, que se ha revelado hasta hoy como un arma eficaz para luchar contra las amenazas globales. ¿Por qué no reinventar la Alianza Atlántica para que no se limite a ser foro de diálogo entre Estados Unidos y Europa y sea el punto de encuentro de las democracias no sólo del área transatlántica sino de todas aquellas diseminadas por el mundo? Todo ello para hacer frente en primer lugar a la gran amenaza que es el terrorismo islamista y sus derivaciones que, como hemos dicho anteriormente, caracterizan el desarrollo de los primeros años del siglo XXI. Ahí queda ese deseo de que la OTAN proteja la liber-

tad y la democracia en el mundo. Sabemos que por el momento tal posibilidad dista de ser realista pero quizás por ahí vaya la solución a un mundo que reclama a voces una gobernanza mundial.

En el capítulo I «Riesgos y Amenazas del terrorismo global», **Fernando Reinares** analiza el indiscutible protagonismo de Al Qaeda y la poderosa red de organizaciones a ella vinculada bien sea directamente, sus extensiones o delegaciones territoriales; indirectamente, es decir, las organizaciones terroristas aliadas o afines con Al Qaeda; o incluso de modo que pudiéramos llamar inducido: conjunto de grupos y organizaciones terroristas inspiradas en Al Qaeda y con la que mantienen relaciones de muy diverso tipo y que constituyen una heterogénea trama internacional. Fernando Reinares afirma que no debemos sobredimensionar la importancia de estas células ya que la mayoría de los atentados relacionados con Al Qaeda en los últimos años han sido obra de su misma estructura o de sus ramificaciones regionales y organizaciones aliadas o afines. Estas células han proliferado sobre todo en Occidente y quizá de ahí que en ocasiones se haya sobrestimado su magnitud. Según Reinares esta heterogeneidad lleva, al mismo tiempo, a distorsionar la percepción que se tiene de Al Qaeda e incluso a llegar a pensar que ya no existe como organización sino que se ha convertido en una ideología. Subraya Reinares no sólo la pervivencia de Al Qaeda como organización sino también la recuperación de antiguas capacidades; recuperación que juzga «considerable» y además el liderazgo de su dirección, que sitúa al Noroeste de Pakistán.

Esta complicada trama del terrorismo global sigue teniendo como denominador común el salafismo yihadista, que ambiciona el establecimiento de un califato panislámico, lo que significa el derrocamiento de regímenes de un buen número de países con una mayoría de musulmanes, además de otros territorios que en algún momento de la historia estuvieron bajo dominio islámico. Fernando Reinares destaca la inquietud que provoca el hecho de que una parte significativa de la población musulmana apoye a Al Qaeda, aunque en progresivo descenso desde 2002. No hay que olvidar que la mayoría de las víctimas de los atentados yihadistas son musulmanes.

Trata a continuación Reinares los diversos escenarios actuales del terrorismo global considerando que su epicentro operativo se ha desplazado desde Oriente Medio (su actividad en Iraq ha disminuido considerablemente desde los altísimos niveles anteriores en frecuencia e intensidad gracias a las nuevas doctrinas y tácticas contrainsurgentes de la fuerza

norteamericana aplicadas en la región) hacia el Sur de Asia (Afganistán y Pakistán), lugar en el que reside su foco organizativo e ideológico.

En estas zonas, Oriente Medio y el Sur de Asia, los atentados son muy frecuentes (salvando lo anteriormente dicho respecto a Iraq) y el autor analiza con detalle las características de los mismos, su frecuencia e intensidad, sus relaciones con otros grupos (por ejemplo: señores de la guerra o cultivadores de opio en Afganistán), así como sus consecuencias.

Concluye este epígrafe con la categórica afirmación de que «Pakistán y Afganistán constituyen en estos momentos el principal escenario del terrorismo global».

Pero, como global que es, el actual terrorismo afecta a todas las regiones del mundo, aunque no a todas por igual. El Magreb es otra zona importante para el terrorismo fundamentalista islámico. Ahí el foco lo constituye Argelia, donde el antiguo «Grupo Salafista para la Predicación y el Combate», anteriormente afiliado de Al Qaeda (relación indirecta), se ha convertido en una extensión regional de ésta cambiando su nombre por el de «Al Qaeda en el Magreb Islámico» (relación directa); asimismo ha cambiado su «modus operandi», siendo ahora su ámbito de actuación preferentemente regional, con evidente peligro para regiones vecinas (Europa) y constituyendo un polo de atracción para otros grupos terroristas del Magreb.

El último escenario del terrorismo islámico que se analiza es Europa y el Sahel, donde existen diversos grupos o células bien afiliadas a Al Qaeda (relación indirecta) bien inspiradas por ella (relación inducida).

La amenaza en Europa adquiere especial relevancia en el Reino Unido donde una gran actividad por parte de grupos terroristas ha sido correspondida por una intensa labor policial que ha llevado a numerosas detenciones de individuos y desarticulaciones de grupos. Con todo no es la única: España, Francia e Italia, países próximos al Magreb, constituyen probables objetivos para grupos terroristas norteafricanos.

Fernando Reinares termina su Capítulo con una afirmación a la vez sorprendente e inquietante: «España parece ser en la actualidad más blanco de Al Qaeda que incluso antes de los atentados del 11 de marzo de 2004 en Madrid»; afirmación que debe hacernos pensar mucho y a muchos y que es coherente con la insistencia reiterada de Al Qaeda en reivindicar Al Andalus y en su violenta recuperación. Somos, junto con Portugal, el único territorio de la Unión Europea donde puede llevarse a cabo

un llamamiento a la yihad defensiva debido a nuestro pasado histórico de dominación musulmana. Una llamada aceptada como obligación por los islamistas más radicales frente a la de la yihad ofensiva, que no es considerado un deber individual y que, por otro lado, afectaría al conjunto del territorio europeo

En juego sigue estando el futuro de Oriente Medio que continúa sumido en la inestabilidad. **Ignacio Fuente Cobo** describe en el Capítulo II cada una de las particulares circunstancias de los países de la región. En enero de 2007, el presidente estadounidense, George W. Bush, anunció una nueva estrategia para Iraq a cuyo mando dejó al carismático David Petraeus. A pesar del pesimismo que reinaba tanto en Iraq como entre las tropas estadounidenses, el general llegó con cinco brigadas más –cerca de veinte mil nuevos efectivos– y nuevas teorías sobre cómo conducir las operaciones de contrainsurgencia, conocida como COIN. Petraeus siguió el Manual de Instrucciones para la Contrainsurgencia del Ejército y los Marines de Estados Unidos, una guía de la que él mismo era uno de los principales autores. Siguiendo las reglas, sacó a las tropas de las bases operativas de avanzada y las puso en ciudades y aldeas donde han estado encargándose de la seguridad de los iraquíes. Las tropas estadounidenses y el comandante de las fuerzas de Estados Unidos en Iraq han demostrado a todos aquellos que ya no apostaban por una solución y sí por una retirada de las tropas que están a la altura de las circunstancias. Sin embargo, aunque después de un año la nueva estrategia ha dado sus frutos, en especial en cuanto a reducción de las estadísticas de violencia, es aún apresurado hablar de un final en Iraq.

Afganistán encarna la otra guerra, la ensombrecida por lo que acontece en Iraq y que sin embargo necesita más que nunca más dinero y más debate. A los talibán y los terroristas de Al Qaeda hay que sumar el problema de la droga y la falta de voluntad de los aliados a la hora de involucrase plenamente en el despliegue militar, lo que ensombrece los pequeños éxitos de la ISAF y sus mejoras organizativas. Se ha avanzado muy poco a la hora de incrementar de manera significativa los efectivos militares y a unificar las misiones. La mayoría de los gobiernos europeos que mantiene tropas en este lejano país, hacen oídos sordos a los continuos llamamientos de la OTAN de incrementar su aportación. Según Fuente Cobo, los aliados limitan al máximo las salidas de las bases de sus contingentes para evitar la posibilidad de que se produzcan nuevas e impopulares víctimas. En Afganistán, sólo cinco miembros están dispuestos a combatir: Estados Unidos, Canadá, el Reino Unido, Dinamarca y Holanda,

junto con Australia, que no es miembro de la OTAN. Todo ello implica un desigual reparto de los riesgos y, consecuentemente, pone en peligro el éxito esta misión de la ONU, bajo mando operativo de la OTAN. Lo anterior en combinación con un frágil gobierno, el del presidente Hamid Karzai, a lo hay que sumar una evidente falta de voluntad de intervenir en el problemático campo de la lucha contra el narcotráfico, no han mejorado la situación de seguridad en el país a lo largo de 2007.

En el vecino Pakistán, refugio de los talibán desde donde desestabilizan y lanzan sus ataques dirigidos a Afganistán, la situación se tambalea tras el asesinato, días antes de que acabara el año, de Benazir Bhutto. El atentado puso nuevamente de relieve la necesidad de atajar los males en su raíz. Pervez Musharraf, presidente pakistaní, ha sido un aliado en la lucha contra el terrorismo de EEUU pero muy poco eficaz en la erradicación de su componente ideológico, dejando intocadas, entre otras cosas, las miles de madrasas donde se imparte el odio y la violencia. Para Fuente Cobo, quien más ventaja sacará de la actual situación de Pakistán serán los yihadistas que aprovecharán el creciente caos para seguir campando a sus anchas, con el peligro de que el país termine por convertirse en un estado fallido, con el consiguiente peligro que plantearía a la comunidad internacional la falta de control sobre su arsenal nuclear.

Irán sigue sin renunciar a su programa nuclear. Fuente Cobo repasa las últimas negociaciones, las últimas promesas y las últimas amenazas del régimen de Teherán. La indecisión y los desacuerdos del grupo negociador occidental han convertido estas negociaciones en un largo y estéril proceso. Además, el planteamiento de imponer o no sanciones no sólo depende de lograr un consentimiento de la comunidad internacional, sino que en ocasiones deriva en un debate, ya conocido, sobre el valor y la eficacia de la propia aplicación de las sanciones. Por otro lado, no se debería separar las negociaciones nucleares de una consideración global de las posturas, las acciones y las relaciones que Irán mantiene con el resto del mundo. Desde la crisis de los rehenes hasta la captura de los marines británicos, pasando por la financiación de Hezbolá, las amenazas a Israel, la intromisión en Iraq, o la última guerra del Líbano. Ignacio Fuente Cobo explica también el papel de Siria en el convulso escenario de Oriente Medio, desde su relación con un Irán que quiere ser nuclear, hasta su más que controvertida intromisión en la realidad libanesa donde además, una misión de la ONU –con la participación de tropas españolas– está desplegada en el territorio desde la última guerra del Líbano. Otro problema añadido es la sistemática oposición de Siria a la investigación de Naciones

Unidas sobre el asesinato del ex primer ministro libanés, Rafik Hariri; Damasco no ha podido frenar la investigación mientras insiste en dirigir y condicionar la política libanesa, pues tras el asesinato de Hariri han sido varios los políticos o periodistas que han seguido su misma suerte. Siria no debería olvidar que para Europa (en especial para Francia) y Estados Unidos la independencia libanesa y la estabilización del nuevo régimen democrático es uno de los objetivos más importantes dentro de ese proceso de gran calado que es la reconstrucción de Oriente Medio. El siempre presente y enquistado conflicto israelí-palestino es el último tema que aborda Fuente Cobo. Algunos acontecimientos importantes han modificado la geopolítica del conflicto. Destacan la violenta confrontación entre los islamistas de Hamás y los seguidores de Al Fatah, fieles a Mahmoud Abbas. El enfrentamiento fratricida que se ha librado en Gaza en el año 2007 ha deteriorado enormemente la situación, en especial la de la población de la Franja. Nuevamente ha sido la comunidad internacional quien ha tenido que comprometer miles de millones de dólares para aliviar la crítica situación de los palestinos. Pero sus encontronazos y enfrentamientos con Israel tampoco han cesado. El presidente estadounidense, George W. Bush, intentó reanimar las durmientes negociaciones de paz palestino-israelíes con la celebración de la conferencia de Anápolis. Si las expectativas fueron en algún momento altas, el devenir de los acontecimientos ha diluido considerablemente las esperanzas de alcanzar por ahora una paz duradera en la región.

El vecino Magreb tampoco está exento de convulsiones, algunas preocupantes como la creciente presencia de Al Qaeda y actos terroristas, y otras más optimistas y vinculadas con las oportunidades económicas que brinda la globalización. **Fidel Sendagorta** analiza en el Capítulo III la situación en esta región, en la que perviven dinámicas locales con cierto grado de permanencia por un lado y nuevas tendencias que proceden de la progresiva incorporación de la región al mundo por otro. Analiza en primer lugar la situación política de los cinco Estados del Magreb, tres de los cuales han celebrado elecciones. El discurso político, la intención de los regímenes de la región de renovar y aumentar su legitimidad por la vía de la liberalización política y el reconocimiento de un cierto pluralismo, la mejora de los derechos humanos y la libertad de prensa, todo ello no llega a inscribirse en un proceso de democratización plena y con todas las consecuencias. Mauritania es la excepción en el conjunto del Magreb, con un exitoso proceso de liberalización política que, sin embargo, ha quedado ensombrecido por una ofensiva yihadista. Un golpe de efecto que llevó a la cancelación del rally Paris-Dakar dando un duro golpe a su imagen in-

ternacional. En Argelia, la afiliación del Grupo Salafista para la Predicación y el Combate (GSPC) a Al Qaeda dibuja un panorama ciertamente preocupante.

Marruecos y Argelia, marcadas por la ambigüedad en ciertas cuestiones fundamentales para la gobernabilidad, siguen desconfiando y rivalizando entre ellas, lo que no favorece la deseada integración regional. Para Sendagorta, la energía puede ser el campo más propicio superar las diferencias. La entrada en funcionamiento del nuevo gaseoducto MEDGAZ, que acercará el gas natural de Argelia directamente a España, puede implicar un aumento de la oferta disponible que pudiera llevar a Marruecos a abastecerse de gas argelino. Las políticas no son muy favorables, pero al fin y al cabo el gas es el único producto que atraviesa legalmente la frontera cerrada entre ambos países. La relación entre Marruecos y Argelia también es clave para entender el contencioso del Sahara Occidental. Según Sendagorta la actual situación del territorio favorece el mantenimiento del status quo, que no es satisfactorio para ninguna de las dos partes pero que supone un coste inferior para ambas en relación con una eventual solución contraria a sus intereses.

Las tendencias económicas de la región desvelan un crecimiento económico insuficiente que ha sido incapaz hasta el momento de crear el empleo necesario para absorber los millones de jóvenes nacidos en estos países. Para los próximos años, los países magrebíes deberán aprovechar la oportunidad que les brinda la transición demográfica que ya se ha iniciado con la reducción significativa de las tasa de fertilidad. Nuevas oportunidades llegan también de la dinámica de la globalización, como el aumento de los precios de los hidrocarburos, el ascenso de la seguridad energética y el fuerte impulso a la inversión extranjera. Los países del Golfo han pasado a ser los primeros inversores en la región del Mediterráneo (36%), por delante de Estados Unidos (31%) y de la propia Unión Europea (25%). La creciente presencia china en el Magreb en los últimos años ha sido también espectacular. Con un incremento del comercio a una media del 40 % anual, China se ha convertido en el tercer proveedor de Argelia por detrás de Francia y Estados Unidos.

Por último, Sendagorta abre el debate sobre las políticas europeas hacia el Mediterráneo y apuesta porque Europa vaya sustituyendo a Europa del Este como plataforma de bajo coste para el despliegue de sus empresas por el Magreb. Una mirada hacia el sur con el trasfondo de la reciente iniciativa del presidente Nicolás Sarkozy para la creación de una Unión por el Mediterráneo. Pensamos que para un futuro estable en Europa una

de las políticas más inteligentes sería ésta de incorporar progresivamente el Magreb a los estándares de vida occidentales, alejando así la frontera Sur de Europa desde el Mediterráneo hasta el desierto del Sahara, evitando de este modo el estímulo que para el terrorismo supone el «cocktail» de pobreza, explosión demográfica y desempleo.

Para **Ignacio Torreblanca**, que analiza en el Capítulo IV los desafíos de la Unión Europea tras la firma del Tratado de Lisboa, el retorno de Francia a la escena europea e internacional ha sido largamente esperado. Sin embargo, conviene calibrar la figura de su nuevo presidente; su visión política es casi inseparable de su liderazgo personal. Su aproximación al interés europeo lo desarrolla en general sin buscar previamente el consenso entre los socios comunitarios. Polemiza la adhesión turca, impone una Unión Mediterránea, exige un Comité de Sabios, pone en marcha unilateralmente un proceso de revisión de la Estrategia Europea, quedando oscurecida, según Torreblanca, la compatibilidad entre el interés europeo y el nacional y recrecida la preeminencia de éste (francés) sobre aquel.

Pero no hay que quitar méritos a Sarkozy y su tándem con Angela Merkel que ha sido fundamental para que la UE saliera del atolladero constitucional y desbloqueara la crisis, así como para mejorar la relación transatlántica. Ambos forman parte de los nuevos líderes europeos, una nueva generación que aún tiene mucho camino por recorrer frente a un panorama que se presenta ciertamente difuso. Está por ver si la renovación del liderazgo europeo de los últimos años es susceptible de configurar un equipo que pueda dar al proyecto europeo un empuje comparable al vivido durante los años ochenta.

Europa tendrá que empujarse a sí misma para hacer frente a los desafíos globales y las desavenencias endógenas, lo que permite adivinar un futuro marcado por las inseguridades y las vacilaciones. Pero según Torreblanca, el nuevo Tratado ofrece los instrumentos, la flexibilidad y el potencial de integración necesarios para que los Estados avancen en la coordinación de las políticas monetarias y fiscales, la energía y el cambio climático, el espacio de libertad, seguridad y justicia, y en materia de defensa. El texto ofrece un potentísimo instrumento en todos estos ámbitos; que se aproveche o no dependerá de los nuevos líderes, de Merkel y Sarkozy, pasando por el desdén de Brown. España e Italia, los otros dos grandes de Europa, que siempre apoyan y facilitan iniciativas integracionistas pero que raramente son sus iniciadores, deberán proponerse también jugar un papel.

Europa sigue siendo incapaz de sacarle todo el jugo a sus recursos y movilizar su potencial. No consigue que sus principios y puntos de vista se abran camino en las grandes instituciones multilaterales, todo ello a pesar de tener tres asientos en el Consejo de Seguridad o ser el primer bloque comercial del mundo. Torreblanca se pregunta por qué Europa no puede actuar según sus propios intereses, imponiéndose allí donde pueda, como hace Estados Unidos, y por qué existen tantas limitaciones que impiden a los europeos aportar recursos suficientes a una misión como la de Afganistán o en el corazón de África, por ejemplo.

La periferia europea es un reflejo de algunos de los problemas europeos. Por un lado, Europa encuentra dificultades a la hora de descubrir las claves de una política postampliación que deberá ser objeto de debate durante los próximos años. Por otro lado, Rusia se ha convertido en un factor de división entre los Estados miembros mientras que ante Kosovo, Serbia o Bosnia la UE está haciendo un mediocre papel. Asistimos además estos días a la declaración unilateral de independencia de Kosovo de la que están por ver sus consecuencias, mientras que Europa se ha comprometido a garantizar la paz y el estado de derecho en el nuevo país a través de una misión civil.

Kosovo fue sin duda un punto y aparte para la Alianza Atlántica. La aprobación del último Concepto Estratégico de la OTAN en 1999 se produjo precisamente en plena campaña de Kosovo, una acción que no encarnaba precisamente el principio de autodefensa del Tratado de la Alianza. En el capítulo V del Panorama Estratégico el almirante **Fernando del Pozo** nos acerca a la visión de un nuevo concepto estratégico para la Alianza. Ha llovido mucho desde Kosovo: desde los atentados del 11 de septiembre de 2001 en Estados Unidos y los subsiguientes de Madrid y Londres, los primeros intentos de construir una Identidad Europea de Seguridad y Defensa, hasta la misión en la que está empantanada la OTAN en Afganistán.

Sin duda los cambios sufridos desde el último Concepto Estratégico de la organización han sido de suficiente entidad como para justificar uno nuevo. Pero no ha cambiado sólo el entorno estratégico, también la propia Alianza. Se ha ampliado el número de aliados, ha habido progresos significativos en el Partenariado para la Paz, se ha impulsado el Diálogo Mediterráneo y el Consejo Rusia-OTAN. Sin embargo, existe en su seno una sensación de fatiga y hasta de dejadez por parte de los aliados.

Embarcada en la empresa de mayor envergadura jamás acometida –la misión en Afganistán– todos coinciden en admitir que ésta será determi-

nante para el futuro de la organización. Ante la indefinición temporal de la misión, y desestimada la posibilidad de negociar un nuevo Tratado, el almirante entiende que no conviene posponer el debate sobre el Concepto Estratégico en la OTAN, puesto que es previsible que siempre haya alguna operación de la Alianza en curso. La frase de Madeleine Albright a Colin Powell, siendo éste jefe de la Junta de Jefes de Estado Mayor, «General, ¿Para qué quiere un magnífico ejército si no se permite que se emplee nunca?» tuvo un claro impacto en la OTAN. Ahora, para que la Alianza siga siendo útil, su estructura se debe adecuar a las nuevas misiones, escenarios y retos globales a los que dar una respuesta de seguridad. La necesidad de un documento sólido y con trascendencia, que incluya las nuevas variables que se derivan del nuevo entorno estratégico, que sienta una base sólida con respecto a su relación con la UE, que esclarezca el dilema entre defensa común y operaciones de mantenimiento de la paz, que reinterprete la cláusula de defensa colectiva. En definitiva, que sirva para resolver los problemas de hoy en día, a la vez que defina con precisión cuánto se puede esperar de la solidaridad aliada. Y por qué no, que facilite la búsqueda de la fórmula para combinar legalidad y eficacia en este mundo global y globalizado. Por último, **Fernando del Pozo** subraya que España debería sumarse al grupo de naciones que lidere el movimiento que lance el nuevo Concepto Estratégico, revelándose como una gran oportunidad para poder demostrar su compromiso con la Alianza. A cambio, España corre el riesgo de tener que responder con compromiso a las nuevas exigencias en cuanto a entidad y calidad de los efectivos militares. Unas fuerzas que deberán ser ágiles y expeditivas, con un sólido apoyo del transporte estratégico así como los medios de mando, control y comunicaciones, lo que requiere todo ello un fuerte apoyo económico.

Una OTAN que, como se ha mencionado, sirva para resolver y abordar los problemas y amenazas que inundan el mundo, donde el peso de Occidente, con Europa en retroceso y con EEUU como hegemon indiscutible, comparte, hoy más que nunca, protagonismo con el ascenso de nuevas potencias. **Emilio Lamo de Espinosa** analiza en el último capítulo del Panorama Estratégico los cambios en el gran tablero mundial, quien lidera, quien puede liderar, quien es potencia y quien tiene potencial.

Inmersos como estamos en medio de un brutal cambio del panorama mundial, fruto de un proceso multicausal con variables demográficas, políticas, económicas y tecnológicas, Lamo de Espinosa comienza analizando la entrada en escena de los países emergentes, los acuñados como BRICs y algunos más, entre los que destacan la República Popular China

y la India. La primera genera hardware, es decir productos, la segunda software, programas. Son países con historia, de antiguas civilizaciones y culturas, activas e innovadoras a lo largo de los siglos y que jamás durmieron. De modo que con su emergencia el mundo entero se ajusta al reparto de poder y riqueza previo a la Revolución Industrial y a la gran expansión europea por el mundo, de modo que estos países emergentes sólo están volviendo a ocupar el lugar que tuvieron siempre; afirmación ésta que juzgamos de la mayor trascendencia pues supone que en la globalización nos dirigimos a un mundo más justo que el imperante hace 50 años en el que el 80% del territorio y el 80% de la población mundiales estaban controlados por potencias europeas. Es, dice Lamo de Espinosa, el fin de una anomalía aún cuando Europa fuese el principal beneficiario de la misma. China e India destacan por las cifras del Producto Interior Bruto, las exportaciones, el consumo de energía, las reservas de divisas, y la contribución al crecimiento mundial, del que generan las dos terceras partes, ni más ni menos. Ya poseen excelentes universidades, invierten cada vez más en I+D y tienen multinacionales capaces de competir en el mercado mundial.

Tras retroceder al pasado y revisar el presente de las potencias emergentes, Lamo de Espinosa mira al futuro a través de dos componentes esenciales, la demografía y la economía, para saber si es sostenible en el tiempo la emergencia de estas inmensas economías, de su ritmo de crecimiento y de su aportación al crecimiento mundial. La clase media de los países emergentes se triplicará hasta alcanzar los 1.200 millones, mientras que seguirá creciendo su demanda de recursos escasos. Los BRICs han triplicado en diez años el consumo de acero, aluminio y cobre. Sólo China es ya el mayor consumidor de cobre, estaño, zinc, platino, acero y hierro, y uno de los mayores importadores de aluminio, plomo, níquel y oro; representa la tercera parte del aumento de la demanda mundial de crudo y es el segundo consumidor mundial después de EEUU. Éste y otros problemas hacen necesaria una gobernanza y una gestión global, una tarea que lamentablemente, según Lamo de Espinosa, recae en Naciones Unidas. Sigue siendo un mal instrumento que carece de fuerza suficiente que apoye sus resoluciones. Necesita una reforma radical que debería servir para llevar a cabo esa gobernabilidad del mundo, pero los intentos de transformación de la organización, hasta hoy, han fracasado. Mientras, tan solo los europeos parecen tener confianza en la desprestigiada ONU. Según Lamo de Espinosa, EEUU –nación indispensable y locomotora a la cabeza de la humanidad– y China –y su inmenso tamaño– se disputarán el liderazgo mundial, flanqueados por Rusia –candidato discutible aún– e

India –a medio camino entre Oriente y Occidente–. Seguidamente el resto de protagonistas, entre ellos la Unión Europea, que sólo existe como actor internacional para los propios europeos y cuya relevancia dependerá mucho de que sea capaz de superar su actual crisis y pueda hablar y actuar unitariamente. Según Emilio Lamo de Espinosa el mundo requiere, hoy más que nunca, una gobernabilidad que necesita una voluntad y una dirección; se necesita una alianza de países libres y democráticos que aunando legitimidad y eficacia haga posible una gobernanza mundial, necesidad ineludible quizás por primera vez en la historia de la Humanidad.

En conclusión el lector tiene en sus manos la visión estratégica del 2007 que desde España se tiene en boca de unos especialistas verdaderamente cualificados en sus respectivas materias. Hemos pretendido dar una visión objetiva de los grandes problemas que nos inquietan; este año, como decía al comienzo, nos hemos concentrado en la principal amenaza que todos sufrimos: el terrorismo internacional de origen islámico radical así como en el riesgo de los nuevos grandes actores en la escena global: los países emergentes. Creo que el lector encontrará una correcta descripción de la situación actual y también algunas aportaciones interesantes que pueden ser dignas de estudios ulteriores.

Si el lector lo juzga así, lo celebraremos.